

Alcances y limitaciones de las encuestas sobre la lectura

Beatriz Helena Robledo

Subdirectora de Lectura y Escritura del CERLALC; www.cerlalc.org

No hay duda de que las encuestas cuantitativas sobre la lectura, los libros y los lectores generan polémica. Es inevitable debido a que estamos frente a una práctica compleja, diversa y difícil de aprehender a través de indicadores puramente numéricos. Cuando hacemos encuestas para medir consumo de libros es diferente, pues los libros son objetos contables y cuantificables y es posible apreciar cuántos libros lee o compra un individuo. De igual manera, cuando queremos saber cuántas horas pasa una persona frente al televisor o frente al computador, es fácil hacer esta medición contabilizando el tiempo dedicado a esta actividad.

Pero cuando nos referimos a la lectura, las cosas cambian. Cambian por varias razones. Una es que la lectura no es solamente una práctica cultural que se realiza en tiempos de ocio, como practicar algún deporte, visitar una exposición o ir al cine, sino que es también una práctica social que está relacionada con actividades de tipo laboral, educativo, práctico y cotidiano, y se desarrolla en un contexto particular con sentidos múltiples y diversos. De allí la necesidad de delimitar muy bien el campo que se quiere medir para utilizar los instrumentos adecuados.

Otra dificultad a la que se enfrentan las encuestas cuantitativas sobre la lectura está relacionada con la transformación del concepto de leer. Cuando leer era considerado un acto mecánico para el cual el sujeto lo único que tenía que hacer era aprender a descifrar el código alfabético y luego repetir los contenidos de los textos, era más fácil hacer mediciones relacionadas con la cantidad de texto que pudiera memorizar el lector. O cuando se confundía comportamiento lector con consumo de libros, se reducían los sondeos a la pregunta por la compra y se terminaba calificando el comportamiento lector de un país sólo por la cantidad de libros comprados o leídos al año. Hoy en día las investigaciones aportadas por la antropología, la sociología, la ciencia de la comunicación, la sociolingüística, entre otras, nos demuestran que la lectura y la escritura son prácticas sociales, complejas, diver-

sas, que se transforman históricamente y varían según los grupos sociales, las épocas y los contextos culturales.

Pero esta evolución de las concepciones sobre la lectura y la escritura no invalidan para nada las encuestas de corte cuantitativo. Lo que hacen es ponerlas en otra perspectiva y pedirles un mayor afinamiento de sus instrumentos, una mayor sutileza en sus apreciaciones, y una apertura a la construcción de nuevos indicadores que permitan medir las transformaciones que se van dando en las prácticas de leer y escribir, como es el caso por ejemplo de la lectura y la escritura en Internet.

Hay que reconocer que las encuestas cuantitativas han tenido una transformación y cada vez incorporan un segmento más de la realidad de los lectores. De una medida simplista del consumo de libros en tiempos de ocio, o de una evaluación centrada solamente en la comprensión lectora, concebida como desciframiento de textos, se ha pasado a considerar diversos escenarios importantes para la formación de un lector como son el hogar, la biblioteca y otros espacios considerados como no convencionales. Así mismo se han ido ampliando las preguntas relacionadas con la diversidad de textos y de soportes. De la pregunta centrada únicamente en el libro se ha pasado a incorporar otros materiales impresos como revistas, periódicos, catálogos, volantes, cartas y textos en Internet. La certeza, cada vez mayor, de que el papel que juega la familia en la formación del lector desde temprana edad es fundamental, ha logrado que las encuestas cuantitativas indaguen por la persona que inició al lector; de igual manera, la comprobación de que una de las estrategias más efectivas para familiarizar a los niños con la práctica lectora e introducirlos en el universo simbólico de la literatura es la lectura en voz alta, ha hecho que las encuestas indaguen por la persona que lee en voz alta a los niños.

En esta evolución del género *encuesta*, hemos aprendido mucho de Francia, el país que quizás más estudios ha realizado sobre la lectura y que más se ha preocupado por conocer la situación y el nivel lector de su población.

«En Francia, el libro y la lectura fueron dos de los primeros sectores culturales constituidos en objeto de encuestas estadísticas desde finales de la década de 1950. Esto se debe a que los debates de la posguerra, sobre el desarrollo de la lectura pública, habían originado la necesidad de conocer el perfil de los usuarios (y por contraste, de los no usuarios) de las bibliotecas, para evaluar el impacto de la política llevada a cabo, y a que los editores de libros querían conocer el panorama de la lectura en el país.» (Donnat 2004, pág. 59).

En América Latina, el interés por las encuestas sobre el comportamiento lector se ha ido transformando de la mano del diseño e implementación de las políticas y planes de lectura. Esto es comprensible, en la medida en que responde a la necesidad de conocer, con información más precisa y certera, un territorio que no deja de resultar misterioso y desconocido. Si el lector se forma en diferentes esce-

narios, ¿en cuál de ellos priorizar las inversiones? ¿Cuáles son los factores que más inciden en el comportamiento lector?: ¿el acceso permanente a los materiales de lectura?, ¿el papel del mediador? ¿O es realmente necesario un cambio educativo radical para poder transformar a una sociedad en lectora? Es decir, mientras no se garantice en términos reales y no demagógicos, una educación para todos y de calidad, ¿podremos seguir hablando de la posibilidad de hacer convertir a un país en lector? Si los investigadores coinciden en afirmar que la escuela es la institución que juega el papel más importante en la formación de lectores, porque es allí donde se leen o al menos se deben leer diversidad de textos, ¿por qué no centrar los esfuerzos allí y por qué las encuestas no amplían sus preguntas en este sector? ¿O son las condiciones económicas y sociales las variables que más inciden en la formación de un comportamiento lector? Se necesitan datos certeros y confiables que ayuden a orientar las políticas y las inversiones.

Peligros y limitaciones de las encuestas

Las encuestas por sondeo tienen varias limitaciones que es importante considerar, sobre todo a la hora de tomar decisiones frente a sus resultados. Escuchemos a Olver Donnat cuando dice:

Una encuesta no debe conformarse con medir y describir: siempre tiene la ambición de comprender los fenómenos estudiados, de hacer más inteligible y clara la toma de decisiones políticas. En efecto, el objetivo de una encuesta no es producir cifras, sino sentido. Una encuesta por sondeo sobre la lectura debe apuntar a la medición de los fenómenos observados, pero sobre todo, a una mejor comprensión de la realidad que permita la identificación de los resortes que se requieren para modificar comportamientos, inventar nuevas acciones o corregir unas políticas. (Donnat 2004, pág. 60).

Donnat llama la atención sobre las encuestas cuantitativas por sondeo, señala los principales límites para no dejarse «engañar por los resultados», los cuales resultan adecuados en la medida en que la encuesta esté bien construida y en que las preguntas sean realmente pertinentes. «El principal peligro de los sondeos es precisamente el hecho de que producen cifras sin tener en cuenta la pertinencia de las preguntas formuladas y la calidad científica del método utilizado» (Donnat 2004, pág. 63). Alerta sobre la precisión y pertinencia de las encuestas y sobre la necesidad de aclarar muy bien cuáles son sus propósitos. Es importante saber qué se quiere medir y para qué. Definir los objetivos y los alcances.

Otra de las limitaciones a las que hace referencia Donnat es la proximidad, debido a que las condiciones de proximidad entre entrevistador y entrevistado pueden influir en los resultados. Dice: «Es difícil controlar los efectos de memorización y legitimidad, lo que el encuestado dice no siempre es lo que hace». Esta afirmación se refiere a preguntas de tipo, ¿cuántos libros ha leído en los últimos tres meses, o en el último año? Esta es una cuenta difícil de hacer, ya sea porque uno no está cotidianamente contando cuántos libros se lee, o por la propia valoración o concepto que se tenga de lo que es considerado un libro. Generalmente la respuesta obtenida no es el reflejo de las prácticas efectivas del individuo interrogado, pero sí puede darnos pistas sobre su apreciación o imaginario sobre ellas.

En este sentido, Donnat llama la atención sobre este indicador relativo al número de libros leídos, utilizado en la mayoría de las encuestas por sondeo, y a partir del cual se construyen en general categorías de no lectores, poco lectores, lectores medios y lectores asiduos. Con este indicador hay que tener cuidado sobre todo a la hora de interpretar los resultados. «La autoevaluación de la cantidad de libros leídos es una operación objetiva difícil (variable objetiva que una persona no maneja). Este es un indicador complejo porque las declaraciones de los encuestados se sitúan en un espacio híbrido entre las representaciones y los comportamientos reales» (Donnat 2004, pág. 69). Donnat lo califica como el peor de los indicadores para traducir la relación con el libro.

Otro peligro de las encuestas por sondeo es que pueden resultar excluyentes y dejar por fuera un número grande de la población considerada como no lectora. Aquí surge el problema de la legitimidad. ¿Desde qué parámetros culturales se juzga a una persona como lectora? Clasificar a los lectores en función de la cantidad y la naturaleza de los textos impresos y, en este caso, libros leídos por año, o por un determinado período de tiempo, ¿no está desconociendo otras dimensiones de la lectura, sus usos, apropiaciones y sus sentidos?, ¿no está excluyendo de antemano a un porcentaje alto de la población?

Y en este punto le doy la palabra a Bahloul en su estudio sociológico sobre los «pocos lectores», en el que plantea un profundo cuestionamiento a las encuestas cuantitativas basadas en el número de libros leídos. Dice ella: «El enfoque estadístico de la tipología de la lectura implica la formulación de un modelo legitimado por el criterio cuantitativo, el mejor lector es supuestamente el que mayor número de libros lee (...) “No puede dejarse de ver aquí una legitimación, en forma cuantitativa, de una práctica lectora determinada instituida aquí en modelo y caracterizada por privilegiar una acumulación cuantitativa de la lectura sin importar el ritmo ni la forma”» (Bahloul 2002, págs. 19-20).

Quisiera llamar la atención sobre este aspecto con miras a hacer una revisión de la encuesta que se proponga para la metodología común, en la medida en que la pregunta por el libro es quizás la que más polémica ha generado desde diversas

miradas y es la que más ruido hace frente a las actuales concepciones sobre la lectura como práctica social. Si privilegiamos el libro para calificar la calidad de los lectores, estamos realmente dejando por fuera a muy buenos lectores de diarios, novelas de folletín, que quizás no consideraron como libros sus textos leídos a la hora de contestar la encuesta; estamos dejando por fuera a un porcentaje muy alto de la población que sí lee, pero lee otros textos, y lo hace por diversas e importantes razones, y estamos sobre todo desconociendo lo que las personas hacen con lo que leen, que sea quizás un indicador mucho más importante que el número de libros leídos.

Y citando de nuevo a Bahloul: «Una práctica lectora que estadísticamente se define como escasa, puede en realidad ser muy densa por los usos sociales que produce» (Bahloul 2002, pág. 13.) Uno de los aspectos más interesantes del estudio de Bahloul es que indaga sobre el comportamiento de esa población catalogada como poco lectora. ¿Por qué es considerada poco lectora? ¿Se es siempre poco lector? ¿O en la trayectoria de vida de un individuo esa clasificación varía según las circunstancias, las condiciones y las oportunidades? ¿Por qué se dan esas variaciones?

Otra dificultad, cuando nos interesamos en el libro y no en la lectura en general, es la categorización de los libros. La diversidad de criterios fluctúa la valoración de los géneros. En este caso es importante dar indicaciones claras y precisas sobre cada una de las categorías utilizadas en el cuestionario. Donnat sugiere hacer interrogación en dos niveles: una muy general que haga la diferencia entre textos de ficción y de no ficción, y otro nivel que se refiera a subcategorías en relación con la lista del primer nivel y abrir a la posibilidad de otros.

Además del cuidado que debe tenerse con relación a los objetivos de la encuesta, y con la pertinencia de las preguntas, es importante saber leer los resultados. Es peligroso sacar conclusiones totalizadoras de lo que realmente es apenas una aproximación. «Las encuestas por sondeo no proporcionan una evaluación precisa, sino más bien un orden de jerarquías, indicaciones de tendencias... Permite medir las frecuencias, establecer comparaciones, observar relaciones entre variables, estimar la importancia de los factores sociales, pero son incapaces de identificar los fenómenos cuantitativamente escasos, muy particulares o todavía emergentes, y constituyen a menudo un instrumento demasiado ineficaz para percibir la mayoría de los efectos de la acción de los poderes públicos» (Donnat 2004, pág. 63).

Las encuestas no van a proporcionar conocimientos sobre las dimensiones cognitivas, estéticas o simbólicas de la lectura. No nos permiten saber acerca de las razones personales reales por las cuales un lector prefiere un tipo de texto y no otro; no nos van a decir en qué momento y por qué motivos una persona deja de leer durante un determinado período de tiempo; no nos dicen las transformaciones que una persona tiene debido precisamente a sus prácticas lectoras. De allí la

necesidad de completar las encuestas por sondeo con indagación abierta o con estudios cualitativos a grupos poblacionales específicos.

Una alternativa muy recomendada por los investigadores, y que ha dado resultados que nos entregan información confiable, es la entrevista. Este instrumento propio de la investigación sociológica y antropológica es muy útil para observar trayectorias lectoras, experiencias que inciden en cambios de actitud frente a la lectura, para construir historias de lectura, conocer las motivaciones para acercarse a la lectura o para dejar de leer, o la relación personal con cierto tipo de lectura.

Con la técnica de la entrevista y de la observación directa se han realizado estudios muy reveladores, que han permitido acercarse a la realidad de poblaciones que quedarían excluidas de la calificación de lectores si nos limitáramos solamente a los resultados ofrecidos por la geografía general que ofrece una encuesta por sondeo. Es el caso del estudio realizado por Bahloul con grupos diversos en edad, profesión y oficio en zonas urbanas de Francia, utilizando como instrumento principal la entrevista. En el plan de entrevista diseñado para la investigación observamos que hay preguntas que tiene una encuesta de sondeo, pero con la diferencia que la respuesta en este caso es abierta y personalizada y permite adentrarse un poco más en las razones, los motivos y la realidad del entrevistado. Además de preguntar por la forma de adquisición de los libros, por la selección de géneros, la selección de otros materiales de lectura, otras prácticas culturales, por la frecuencia e intensidad de la práctica lectora, por la frecuencia de visita a la biblioteca, todas preguntas que están en una encuesta por sondeo de corte cuantitativo, también se indaga por la biografía del lector y la correlación entre la biografía familiar, escolar y profesional; por el destino del libro después de su lectura; por las motivaciones y razones para leer; en fin, se hace una mirada de acercamiento, como si tomáramos la lupa y nos detuviéramos en un grupo determinado de ese mapa de lectores y no lectores configurado por la encuesta cuantitativa.

Otro estudio que traigo a colación, como ejemplo de acercamientos a poblaciones determinadas, es el que hace Judith Kalman con la población de escribanos de la plaza de Santo Domingo en el centro de Ciudad de México. Una de las conclusiones más interesantes de este estudio es la constatación del carácter colaborativo de la práctica social de la escritura. Esto es un llamado de alerta para las preguntas de las encuestas por sondeo, que sólo indagan por los comportamientos individuales y no tienen en cuenta indicadores que puedan medir el uso social de los textos escritos o el papel que juegan los mediadores en la formación de un lector. Es posible incluso que alguien no sepa leer o escribir, pero hace uso de la lectura y la escritura gracias a que alguien le lee o le escribe.

Quizás estemos centrando las indagaciones y los indicadores en la concepción de la lectura como una habilidad individual, y habría que indagar sobre los

usos y significados socialmente contruidos para no dejar por fuera precisamente a aquellas personas que son consideradas como incapaces o dependientes por no leer y escribir de manera autónoma.

Dice Kalman: «Como fue asumido que leer y escribir no podían ser más que actividades individuales, las situaciones sociales en las que la lengua escrita era puesta en práctica por más de una persona no resultaban de interés» (Kalman 2003, pág. 50).

Quizás haga falta además de preguntar qué leen las personas, cuánto tiempo le invierten a la lectura y dónde leen, indagar sobre el por qué leen y para qué leen, lo que corresponde de manera directa a preguntas consideradas abiertas. Como se trata de mediciones de escala nacional, quizás podamos cerrar esas preguntas abiertas y ampliar las opciones de respuesta. Pero lo que sí es importante es indagar por las motivaciones y por los usos y apropiaciones de la lectura.

Estudios sugeridos por los análisis de las encuestas

Ya es posible apreciar la ruta de las investigaciones sugeridas por los análisis de los resultados de las encuestas aplicadas. En el análisis de resultados de la encuesta de *Hábitos de Lectura* aplicada en Colombia durante 2006, vemos cómo algunos analistas sugieren estudios e investigaciones para ahondar en tendencias que afloraron gracias a la encuesta, en problemáticas detectadas o en aparentes inconsistencias de los resultados.

Un estudio sugerido está relacionado con el uso de Internet. En los resultados el uso de Internet aparece asociado a la búsqueda de información. Tienen una dominante académica y funcional, y como dice Pérez Abril, «no se puede afirmar que Internet genere nuevas formas de lectura y produzca nuevos lectores» (Pérez 2006, pág. 102). A la escuela le corresponde asignar funciones y sentidos a la herramienta de Internet. Pérez Abril recomienda adelantar estudios para caracterizar las prácticas de lectura y escritura que ocurren en Internet, así como aquellos usos académicos relevantes para que esas prácticas sean objetivo de trabajo pedagógico en la escuela. Igualmente es necesario determinar las limitaciones de Internet en las labores académicas.

Otra recomendación de investigaciones específicas la hacen quienes analizan los resultados relacionados con la asistencia a bibliotecas. Al hacer el análisis por regiones del país, se establece que aquellas regiones que poseen una fuerte tradición oral son las que poseen menores índices de lectura y asistencia a bibliotecas: de ahí la importancia de realizar estudios que permitan un mayor conocimiento de las características socioculturales de las diferentes comunidades, su relación con la cultura textual, y audiovisual y oral, para conocer sus razones socioculturales de su inasistencia y diseñar servicios de acuerdo con sus costumbres y tradiciones, brin-

dar una amplia oferta de materiales que estimulen su propia cultura (*Hábitos de Lectura*, pág. 53).

Los resultados de las encuestas cuantitativas no deben quedarse en la lectura hecha por los expertos. Aunque esto es ya un avance, es necesario generar debates públicos entre los diferentes sectores implicados y tomar decisiones que permitan realizar los estudios sugeridos por la encuesta, y hacer inversiones en los campos que señalan los resultados.

Recomendaciones a tener en cuenta en las encuestas cuantitativas por sondeo

Donnat hace una serie de recomendaciones a la hora de elaborar encuestas por sondeo, que considero importante que tengamos en cuenta para el ejercicio siguiente, que consistirá en la revisión de la encuesta:

1. **Evitar que la encuesta parezca un examen de cultura general**, lo que debe manejarse no sólo en los contenidos del cuestionario sino, y sobre todo, en las indicaciones a los encuestadores y en la interpretación de los resultados. Esto permitirá evitar considerar las desigualdades en materia de lectura como carencias. Si un entrevistado se siente excluido de antemano por la pregunta misma o por la forma como le hacen la pregunta, ya queda por fuera de la categoría de lector.

2. **Explicar claramente las elecciones realizadas**. Esta recomendación está relacionada tanto con el glosario, como con la formulación explícita y la claridad de los conceptos utilizados. Que quede muy claro si se trata de lectura o lectura de libros; si se trata de lectura por placer en tiempos de ocio, lecturas profesionales, lecturas escolares, o de qué tipo de lectura se está hablando.

3. **Estar atento a la coherencia del cuestionario**. Esto está relacionado con lo que se ha llamado el flujo, es decir, un desarrollo fluido, que vaya de lo general a lo particular, de lo simple a lo complejo, «evitando las vuelta atrás que muchas veces provocan en el encuestado la sensación de responder varias veces a la misma pregunta». De igual manera, es importante revisar aquellas preguntas que generan duplicidad de información, es decir, que aunque como pregunta parecen distintas, pueden generar la misma respuesta.

4. **Cuidar el carácter unívoco de las preguntas formuladas**. Donnat llama la atención sobre el carácter equívoco del lenguaje y lo indispensable que es, en el caso de una encuesta, volverlo unívoco a través de la definición concreta, clara y precisa de los términos. Términos como «lector ocasional» es una apreciación sobre todo subjetiva, o «conocer» a un autor determinado, ¿lo conozco de nombre o lo conozco en profundidad?

Para observar comportamientos lectores es necesario entonces, según Donnat:

1. **Privilegiar la aproximación cuantitativa sin desestimar otras.** La aproximación cuantitativa debe ser la base de todo estudio de carácter cualitativo para evitar caer en el relativismo sociológico. Un punto de partida con datos científicos permite luego hacer aproximaciones de calidad. Donnat alerta que no debemos contentarnos con la simple sociografía de los lectores o con la simple descripción de sus perfiles. Es necesario diversificar los puntos de vista y desarrollar un análisis comprensivo basado en entrevistas u observaciones bien hechas.

2. **No restringir la aproximación en términos de soportes de lectura y géneros de libros.** No se trata de difundir la «buena» lectura, sino la lectura en general, de allí la necesidad de diversificar la relación de los lectores con los textos.

3. **No focalizar los resultados en el indicador «cantidad de libros leídos».** Es necesario ampliar este indicador y formular preguntas sobre la manera en que las personas se sitúan como lectores en relación con otros ¿Consideran que son lectores moderados, asiduos o poco lectores? La separación entre medida objetiva de los actos de lectura y autopercepción de la posición en cuanto lector es, a menudo, rica en informaciones; por ejemplo, ciertas personas que se consideran lectores asiduos, leen menos libros que otros que se consideran lectores moderados, incluso poco lectores.

4. **Introducir preguntas sobre las representaciones del libro y de la lectura.** Es muy frecuente que los resultados que ofrecen disminuciones en la cantidad de libros leídos estén mediados por una variación en los modos de leer, o por un cambio en la valoración de la lectura de libros.

Termino con una cita de Donnat que resulta orientadora para el trabajo que nos espera, y es la construcción de una metodología básica común a los países latinoamericanos:

Para concluir diremos que una encuesta sobre los comportamientos de lectura debe aspirar a diversificar los modos de investigación: un sondeo constituye, sin duda, el medio más eficaz para apreciar el lugar de la lectura en sus diferentes formas en una sociedad dada y para efectuar las comparaciones de una categoría de población a otra (jóvenes/adultos, rurales/urbanos, profesionales/no profesionales). Sin embargo, teniendo en cuenta las limitaciones que hemos mencionado sobre este modo de investigación (categorías demasiado generales, dificultades para considerar los contextos particulares y las representaciones), parece deseable tener al mismo tiempo una aproximación más cualitativa para disponer de informaciones más precisas sobre los contenidos de las diferentes for-

mas de lectura y sobre el sentido que los encuestados les atribuyen. Podrían encararse, en consecuencia, entrevistas sobre las representaciones de la lectura en categorías particulares de población (jóvenes, estudiantes, lectores asiduos o poco lectores). Se perfila así el dispositivo ideal con el que sueñan los sociólogos cuando puedan olvidar las limitaciones del presupuesto y los plazos (que casi siempre impiden su realización): una investigación cualitativa preparatoria para una encuesta cuantitativa por sondeo, seguida de una serie de entrevistas para precisar o profundizar los resultados más importantes o sorprendentes del sondeo (Donnat, pág. 83).

Bibliografía consultada

- Donnat, Olivier. «Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestión de método» en *Sociología de la lectura*, Bernard Lahire (comp.), Gedisa ediciones, Barcelona, 2004.
- Bahloul, Joelle. *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los «poco lectores»*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Peroni, Michel. *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Petit, Michel. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F: 2001.
- Kalman, Judith. *Escribir en la plaza*. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Hábitos de lectura. Asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia*. Fundalectura, Bogotá, 2006.
- Encuesta Nacional de Lectura. Informes y evaluaciones*. Daniel Goldin, Editor. CONACULTA, México, 2006.